

EL ECO DE LA FUSION

PERIÓDICO REPUBLICANO BISEMANAL

AÑO III

Precios de suscripción
En Tortosa, al mes... .. 0'50
Fuera, trimestre... .. 1'50
Anuncios y comunicados á precios convenciona-
les.—Pago anticipado.

Tortosa 29 de Noviembre 1900

Puntos de suscripción

En la REDACCION, y ADMINISTRACION, Re-
plá, 3, donde se dirigirá la correspondencia.

NÚM. 95

El feudalismo

Quando los cuervos iban á los altos torreones, donde se alzaban las horcas y regresaban con el producto, con el botín de sus correrías, con trozos de carne en sus afilados picos, ignoraban que allá, en los calabozos, parecidos á profundos abismos, había millares de infelices que sufrían aún más que los desgraciados ahorcados, con una especie de muerte silenciosa, fría y oscura, pero que no mataba por miedo de que con la muerte se acabaran las penas, los martirios y los sufrimientos del delatado.

Esto sucedió en Montjuich. Los calabozos eran sepulcros; no se oía ningún ruido del mundo; se apartaba de la sociedad á hermanos nuestros, como si cual nosotros no fueran libres; pues al que comete su delito no se le castiga con la barbarie de que fueron víctimas los martirizados en aquel castillo horroroso.

¡Que tranquilidad, que placidez de conciencia, la de los que fueron atormentados y destinados á sufrir crueldades, malos tratos y la tiranía de sus verdugos!

No temais; quien conozca la manera de como administran justicia la monarquía y sus tribunales, os procurará trabajo; pues no podrá dudar de que sois honrados, de que no faltasteis en nada, de que cumplisteis con vuestros deberes.

Quien ponga miramientos, tenga recelos de vosotros y no os proteja, merece vuestro desprecio, el desprecio del español honrado y que le escupan su rostro las presentes y venideras generaciones.

¡El feudalismo!

Se expresa siempre torpe, brutalmente y con acciones llenas de indignidad y de soberbia.

Si el plebeyo trata de femenciar, de solicitar con vehemencia, con ahínco y con eficacia alguna cosa, el poderoso, el feudal, le oprime y se vale de la necesaria petición que le hace el pobre, para lograr sus intentos, para lograr sus villanías.

Como si las fuerzas de la plebe fueran inagotables, eternas, no le consienten ni el descanso del domingo. Las aves vuelan, los peces nadan, las alimañas útiles procrean para distracción, gozo y provecho de los tiranos, de los opresores, del feudalismo; pues son los que se revisten con el privilegio de caza y pesca.

El esclavo no puede contar para nada con un miserable ahorro, tanto, que si se casa corre peligro de dejar en la orfandad á sus hijos, á su mujer en la viudez, á todos en la miseria.

No temais nada, jornaleros; habeis de uniros y no retroceder jamás. Quédense en sus casas, los que teman la muerte. Valen más mil resuellos que veiente mil indecisos. Si no haceis esto, día llegará, que se os venderá como un caballo ó una vaca; se os privará del alimento y de la luz.

No presteis atención á la voz de los que no desean más que aprovechar vuestra juventud, vuestras fuerzas y que cuando se acaben estos dones, os despedirán sin piedad, sin compasión, sin lástima, olvidando los beneficios por vosotros prestados en su favor.

Como salen los lobos hambrientos en terribles noches invernales, habeis de salir vosotros de vuestro terruño.

Machacad, cavad los cimientos de sus palacios para que caigan ante el débil. Acabad con los que engordan, llevándose en sus labios cancerosos las primeras mieles del amor de vuestras hijas. Nada de perdón para los disolutos poderosos.

Palas, azadones, martillos, arados, hachas, picos, todo, todo cuanto empleais para el trabajo, sea, sirva, para arrancar las piedras que sirven de base á los grandes castillos señoriales, que tan malamente contrastan con las sencillas casitas, con las chozas, con las cabañas del que no ha sido favorecido por la fortuna, por las riquezas, pero que puede levantar su frente de acrisolada honradez y agigantarse cuando se cruza con alguno de los mamarrachos burgueses, que por lo miserable de su corazón y las entrañas de lobo carnívoro, representan al feudalismo.

Que no haya piedad para ellos; que acaben los inicuos privilegios; que vuestros nobles sentimientos hayan triunfado; que no se repitan los suplicios, los bárbaros suplicios de Montjuich, y España tendrá industria, brazos para ella y corazones que laterán al unísono, lo que por la viva fuerza, por medios extremos, por sistemas violentos no se conseguirá nunca.

¡Abajo el feudalismo!

¡Abajo la aristocracia!

¡Abajo los gobiernos monárquicos!

Que la república sea un hecho, y que sea un hecho pronto.

Triqui-Traque.

Tortosa 27 Noviembre de 1900.

La democracia

¡Bendita institución que hace al pobre y al rico iguales ante la ley; que da participación á todos los ciudadanos en los asuntos del Estado, ahuyentando de la esfera oficial hasta la más leve sombra de las jerarquías sociales, que da facilidades á todos los hombres para elevarse por su propio esfuerzo y mérito personal de la pobreza más extrema á las más eminentes posiciones de la nación!

La democracia es el cristianismo en la política.

En ningún país del mundo se blasona de democracia y de cristianismo más que en España, y ¡oh sarcasmo! es España el país menos democrata y menos cristiano del mundo.

Los más temibles enemigos de las ideas no son ciertamente los que con encono, pero con franqueza, las combaten, sino los que ensalzándolas con los labios la desnaturalizan con sus obras. En España los mayores enemigos de la democracia son los demócratas de la restauración, así como los mayores enemigos del cristianismo son los congregistas católicos, recientemente reunidos en Burgos, ó sean los que convierten el «Corazón de Jesús» en pasquín faccioso y el «Te Deum» en himno revolucionario.

La Asamblea nacional francesa de 1789 consignó los principios de la democracia en una constitución hermosa y digna de ser escrita en planchas de oro.

La democracia ateniense no es posible en los pueblos modernos. Hoy los pueblos deben go-

bernarse, darse leyes y administrar su justicia por medio de sus apoderados ó representantes; de aquí que el sufragio universal sea la base fundamental de la democracia.

Por esto defendemos el sufragio universal en toda su extensión, sin restricciones injustas.

Queremos el voto para el militar, lo mismo que para el paisano y así para el sacerdote como para el seglar. No hay razón alguna para que sea elector y no elegible el sacerdote y para que no sean electores ni elegibles los individuos de tropa. Ni el pantalón rojo, ni la sotana negra pueden menguar la soberanía.

Queremos el voto para la mujer soltera ó viuda, cabeza de familia; pues teniendo ésta personalidad para comparecer ante los tribunales de justicia, para contratar, para administrar sus bienes, para ejercer la industria, y afectando á sus intereses las leyes votadas en Cortes, así como las disposiciones municipales y provinciales, debe tener personalidad perfecta y legítimo derecho á elegir por medio del voto sus representantes en los organismos citados.

Queremos que se empiecen á ejercer los derechos políticos á la edad en que empiezan á cumplirse los deberes para con la patria. Según la vigente legislación, el hombre es mayor de edad para la integridad de las responsabilidades criminales á los 18 años, á los 20 para el servicio de las armas, á los 21 para el ejercicio del comercio, á los 25 para adquirir la plenitud de los derechos civiles. ¡Por qué razón inexplicable, ó por qué rara lógica, no ha de ser el hombre mayor de edad hasta los 25 años para el ejercicio de los derechos políticos?

Como no somos demócratas platónicos, creemos que la democracia es una mentira irritante ó una burla inaguantable sin la pureza y la sinceridad en la práctica del sufragio. Para garantizar la emisión libre del voto, queremos emancipar á los poderes legislativo y judicial de la tutela, ó mas propiamente de la tiranía del poder ejecutivo: descentralizar este poder omnipotente; abolir el caciquismo; simplificar y sujetar el expediente á reglamentación fija y rigurosa y poner en el Tribunal Supremo la competencia legal para decidir sobre las actas graves de los diputados.

Como demócratas, queremos todas las reformas vigentes en las naciones democráticamente organizadas y algunas mas exigidas con exigencia imperiosa por la razón y el derecho. No admitimos odiosas distinciones y por eso pedimos la abolición de los títulos de nobleza. Entendemos que el pueblo, y sólo el pueblo es la fuente legítima de toda autoridad y de todo poder, y por eso pedimos la reunión de las Cortes por derecho propio en día fijo del año, la abolición de las senadurías vitalicias, la organización del Tribunal Supremo de justicia bajo la base de la elección popular y la supresión de todo poder hereditario.

Consecuencia ineludible y ambiente en que palpita y vive el espíritu de la democracia, son los derechos de petición, asociación, reunión y manifestación pública, derechos hoy en parte reconocidos, torpe y arbitrariamente reglamentados y detentados de continuo por los poderes públicos.

Pero la democracia tiene sobre su significa-

ción política, una significación más amplia, más comprensiva, una significación social.

Para que una nación sea democrática, ha menester que los ciudadanos todos tengan á su alcance los medios necesarios para el perfeccionamiento de sus facultades físicas, intelectuales y morales, para desarrollar sus aptitudes y para realizar sus aspiraciones justas y legítimas.

Por eso la democracia española precisa hoy en un programa de reformas sociales.

No basta que la democracia esté en las ideas del cerebro, debe estar también en los sentimientos del corazón. No basta que la democracia esté escrita en las leyes, debe estar también en las costumbres y en los hábitos.

EMILIO MENENDEZ PALLASER.

Crónica

Magnífico y sorprendente resultó el último tributo ofrecido al cadáver del que en vida fué un ministro de Dios ejemplar, un cura bondadoso y humilde, de esos que se acuestan soñolientos pensando con el desventurado que al despertar espera sus dádivas para dar un mendrugo de pan á sus hijos; de esos hombres de corazón, pues no dejan de serlo para nosotros aunque vistan un traje diferente al de los demás, se guardan siempre sus buenos recuerdos y aun mucho más sus inacabables virtudes.

Descanse en paz don José García Serrano, pues mientras dormirá el sueño de los justos recordando el bien que ha hecho en este mundo, los infelices, los desgraciados, los pobres de esta ciudad, le llorarán eternamente.

Después de tributar un sincero recuerdo al desgraciado cura señor García, no podemos dejar pasar por alto la asquerosa y repugnante conducta de esos cuatro asesinos, que inspirando pasquines como el *Diario de Tortosa* y *Los Debates*, dan rienda suelta á sus empequeñecidas almas, todo por entrar cuanto antes y con uñas de buitre á saqueo en las áreas municipales.

Querer hacer político un entierro, una desgracia como otra cualquiera, es el colmo de las desdichas y de las desvergüenzas.

¿Acaso la sensible muerte del señor García, si es que muriera á consecuencia de la caída, fué preparada y perpetrada por alguna autoridad local? No y mil veces no.

¿Acaso los crímenes cometidos el día 16 de abril no fueron vilmente preparados y perpetrados por esos mismos que el sábado pretendían hacer una manifestación política valiéndose de un cadáver que jamás se entrometió en zarzales políticos como el zafio cura Cavé?

Protestamos una vez más de la conducta de esos tahures que han vivido del robo y de la estafa, y la lección que las personas honradas de este vecindario les propinó el último sábado, les ha de servir una vez más para enseñarles que su misión en esta tierra no es otra que codearse con gente que llevan el sello de la deshonra.

El lunes de esta semana falleció en esta ciudad la virtuosa y distinguida señora doña Agustina Tallada, madre de nuestro querido amigo el ilustrado Procurador de los Tribunales, don José María Fernández.

El acto del entierro verificado en la tarde del martes vióse concurrencia como prueba de las generales simpatías de que goza la familia de la finada.

Enviamos á su apreciada familia el testimonio de nuestro más sentido pésame por tan sensible como irreparable pérdida.

Se interesa la presentación en esta Alcaldía de los soldados repatriados Jaime Sol Andreu, Ramón González Prato y Juan Bautista Buena-ventura á fin de enterarles de un asunto de sus alcances.

Se halla gravemente enferma la hermosa niña Pilar Casas, hija del digno gobernador civil de esta provincia.

Mucho celebraremos su pronto y total restablecimiento.

El País dice que el Estado no debía conceder pensión extraordinaria á la familia del general Martínez Campos.

Este, añade, negóse, á fuer de sencillo y campechano, á recibir títulos nobiliarios, pero, en cambio, los recibieron sus hijos.

Además, sigue diciendo, Martínez Campos cobró muchas veces por dos y tres conceptos; paga de capitán general; pensiones por varias cruces pensionadas, y la inherente á la representación del Senado.

Continúa diciendo dicho periódico: Amén de que esto no es un grano de anís ni moco de pavo, Martínez Campos emparentó con la opulenta familia del marqués de la Viesca, cacique máximo de Santander y provincia.

«Los huérfanos del general, todos tienen carrera y profesión útil y además alguno es rico. La viuda disfruta de la pensión que le corresponde. ¿A qué, pues, pensionarla de nuevo?»

Termina diciendo, que si hubiese muerto pobre y su familia estuviese necesitada, bien estaría que se socorriera á la viuda, ya por la nación, ya por la dinastía que restauró su difunto esposo, pero percibiendo una pensión, y cuando están muertos de hambre los maestros, los repatriados y las clases pasivas de Ultramar, eso es injusto é intolerable.

El mentecato de *Dominguet*, ese fulero corresponsal telegráfico de *Las Noticias*, al dar cuenta en dicho diario del entierro del respetable sacerdote, D. José García, dice que algunos balcones del trayecto aparecían con colgaduras negras.

Como acostumbra, miente descaradamente *Dominguet*, y nosotros que asistimos al fúnebre acto rindiendo así un tributo de respeto al que en vida fue modelo de virtudes, podemos asegurar á *Parejo* que únicamente un balcón de una mala capilla de la calle del Ángel y otro balcón de cierto cuchitril habitado por cuatro beatas, aparecieron con dos trozos de trapo negro que además de ser asquerosos eran impropios de aquel acto.

¿Y pensar que aquellas banderas estaban representadas por los mismos que el día antes de los asesinatos del 16 de abril inspiraban aquellos provocativos artículos que sirvieron para alentar á los asesinos que llevaron el llanto y la desolación en los hogares de cuatro honradas familias!

Ya ve, pues, el falaz y bellaco corresponsal con cuanta desfachatez escribe lo que pasó en un momento por su desequilibrado cerebro.

Puesto á mentir ese corresponsal que echa de menos el poder desfalcar 30 mil pesetas más y llenar hasta el *cuartelillo* de impresos, hubiera podido muy bien decir que *también se cerraron algunas tiendas* para así nosotros poder llevar una vez más á la barra, tanto por embustero, como por desfalcador de fondos públicos.

Ha dejado de publicarse en esta ciudad un papelote que para escarnio y deshonra de los buenos y verdaderos católicos venía publicándose con el nombre de *Estandarte Católico*.

Empezó á publicarse en 1891 y durante los nueve años que ha actuado de clown, bien conocida de todos ha sido su labor: prodigar toda clase de aplausos y elogios con bombo y platillos á aquellas célebres administraciones de Monner, Pedrola, Kies, etc., y censurar á los buenos tortosinos que en tantas ocasiones han probado su verdadero amor á nuestra querida ciudad. Y todo ¿por qué? Por un plato de lentejas que mensualmente le regalaban. Prueba de ello es que le ha sorprendido la muerte cuando no disfrutaba de aquel beneficio.

Las personas sensatas é imparciales creemos verán con buenos ojos la desaparición de tal pan-

talla, mientras estarán de pésame los gandules, ladrones y asesinos; esa cuadrilla de tahures que para vivir sin trabajar aguden á los medios más perversos é infames, valiéndose de la prensa para ocultar al pueblo sus crímenes.

Por otra parte, no creemos muy apropiado este tiempo para que en este país sea fácil la vida á las *chicharras*.

Parejo, al condolerse de la desaparición del *Estandarte Anti-Católico*, ó más bien dicho el órgano de Satanás, lo telegrafía á *Las Noticias*, y al hacerlo, se dejó en el tintero decir que durante nueve años el *Estandarte* tan solo se ha preocupado de bazofiar á dos carrillos y con un cinismo sin igual.

¡Pobres *Noticias*! Le compadecemos, porque con corresponsales de este fuste se toma el pelo á los lectores, cosa á la que no nos tiene acostumbrados el mencionado colega.

En Murcia se ha declarado una rara epidemia cuya causa se desconoce.

Los médicos que estudian esta enfermedad, que tiene como características la inflamación de los párpados, la calentura y la diarrea, no se han puesto todavía de acuerdo respecto al modo de combatirla.

Hay quien opina que la epidemia tiene manifestaciones de triquinosis.

Con este motivo, las autoridades han tomado grandes precauciones con el ganado de cerda por si pudiera ser este el origen de la epidemia.

Hasta la fecha pasan de 100 los atacados.

Hemos recibido el número segundo del *Boletín* de la asociación de los maestros públicos del partido de Tortosa.

En la Delegación de Hacienda de esta provincia se ha recibido con fecha 24 de los corrientes, el siguiente telegrama de la Dirección general del Tesoro:

«Agotada la existencia de billetes para el sorteo de Navidad.»

Y luego dirán que los españoles no tenemos dinero.

El Presidente Krüger

El venerable Krüger, Presidente de la república del Transvaal, pueblo víctima de la rapacidad inglesa, sigue en París siendo objeto de delirantes ovaciones de simpatía hacia la noble causa que representa.

En la mañana del 27, salió del hotel donde se hospeda, en carruaje, para el ministerio del Interior, donde visitó al Presidente del Consejo M. Waldeck Rousseau.

Después recibió la visita de los diputados provinciales del Sena, y consejeros municipales de París.

Según se dice, antes de salir de París, será elevado á la suprema dignidad de gran cruz de la Legión de Honor.

Visitó también la Casa de la Villa, siendo la recepción desprovista de todo aparato, y recibiendo en la entrada, M. Escudier, vicepresidente del Consejo Municipal y M. Chérioux, presidente del Consejo General.

Ambos dijeron lo mismo: que París admira la constancia, el valor con que los boers defienden su independencia.

El Presidente Krüger agradeció las demostraciones de simpatía manifestando su esperanza de que finalmente obtendría el arbitraje que siempre ha reclamado.

Esta tarde, le han visitado los estudiantes en número de dos mil, agolpándose en la calle Scribe. Los estudiantes han dado calurosos vivas al Presidente del Transvaal.

may sense sopà ni mos ha faltat armonia, hasta fà poch per culpa tohua.

JUAN. Aixó es tirarmé en cara...

ROSA. No, aixó es vullguerte di qu' ells poden sé tan felissos com natros ham sigut.

JUAN. Però yo era yo, y sense pa ni puchana, tenta vot y véu lo mateix en eleccions que n totes parts.

ROSA. Lo Quelo ancarà que no ha dit rés, te véu y vot de pés en lo cor de ta filla.

JUAN. Astá hé. Yo dom autoritat lo dixeré sus-

CHIMETA. (Entrán per la porta del corral). Pare, mare, mirem quins óus mes grassos ha póst la *rossa*, la que Quelo vá porta de la masada.

JUAN. Si que son grossos: m' els faréu pera amorzá y la *rossa* en arrós pera mitj dia.

CHIMETA. (Apart). Lo que 's la *rossa* que 's limpie: la *negra* l' hi faré.

ROSA. Com los vols, en una truyteta en alls?

JUAN. Fesme 'ls ferrats.

ESCENA 3.

LOS MATEIXOS Y CHIMET QUE ENTRA

CHIMET. Pero no de les potes.

JUAN. Ola! ¿Ests tú?

CHIMET. Chéich, casi no hú sé si soch yo. Vinch aspeat de tan de corre d' aquí per 'allá, y en una boca mes seca que la pols del camí.

JUAN. Pórtali mós y trago pera que se l' ablanixque. (Vá Cinteta á buscarho).

CHIMET. Chéich de Deu; jastán mol durs de pelál Tots s' ascusen dihén que tenen compromisos adquirits, favòrs rebuts, viatges qu' han de fé, y que se yo les magarrufes que

sur de que tot satisfet me vá di—¡qu' com la señora alcaldessa!—va sé 'l primé dia que 's acabá la páu completa del meu cóp.

CHIMETA. Pos yo crech que devia astá ben satisfeta: ¡cuantos hú peidrien!

ROSA. Aquell afán d' antendre en los asuntos dels demés y descuidá 'ls de dins casa, aquell aná y torná d' aquí per 'allá, l' hi van tombá en desapegat y murriós lo carácter cariños que tenía.

CHIMETA. Axó ya 's un atre cantá.

ROSA. La casa sempre plena de gen; los uns á demaná, atres á portá embaixades de lo que 's fea y dia pel poble y que res mos importava; y tots qui mes qui menos amportansen pera passejarles pel poble tires de la mehua pell y debilitats de ton pare. ¡Yo que no 'm ficava en la vida de ningú y tots ocupanse de la mehua!

CHIMETA. ¿Ys que podien di sinó tot coses bones? De nostre Siñó també 'ndien y ya véu...

ROSA. ¡Ay filla mehua! D' Éll no tenien rahó, pero de natros... si que ya motiu pera que mos señalen en lo ditóu.

CHIMETA. ¿Qué diu, mare?

ROSA. Que soch mol desgraciada, pero que ya sab Deu que yo no 'n tinch la culpa. Les terres descuidades no produixen mes que poch y malamen...; ton pare para rescabarlarse y no soltá la vara, se vá dedicá á la polca sense fé cas de les mehues súpliques y llágrimas.

CHIMETA. Però que 's vá torna boig?... ¿y en qui ballava mare?

ROSA. En la sehua honra y la mehua damun les costelles dels pobres... (plora).

CHIMETA. ¡Mareta!...

QUELO. No més sirá perdut lo que tarde en cumplirho.

CHIMETA. T' anganya la voluntat y yo 'm quedaria correguda si no logrés lo que vull.

QUELO. ¿Fan dificultosa es la cosa?

CHIMETA. Si y no.

QUELO. Disme de que 's tracta.

CHIMETA. No hú puch dirho. Andvinau si pots.

QUELO. (Fá com qui pensa) No hi caich...: pót sé una cosa tan amagada.

CHIMETA. No; rés d' aixó. Astá tan á la vista que qui no la veu es perque no vol ú perque 's sego.

QUELO. Pos casi mes bé creuria que tinch falta de vista, que de voluntat me 'n sobra; y tinch, perque Deu vol, uns ulls que hi veuen á un' hora de camí.

CHIMETA. Pótsé 'ls tins antornats pel ressol.

QUELO. No, perque ya mos ham fet tan amichs que 'l miro de fit á fit sense pestanyeijá.

CHIMETA. Pos es astrany que no veigues coses mes clares que la llum.

QUELO. Y mirán com miro pels teus ulls.

CHIMETA. Calla ¡mentidél!

QUELO. Ya sabs, Cinteta, que 't dich sempre lo que sento y que sento lo que comprench que tú vols.

CHIMETA. Aixó fá falta.

QUELO. Desde menut, ya mórts mons pares, no hay rebut consól ni cariçies de ningú. Lo treball era la única ocupacio mehua. Pero al teu costat hay adeprés, no se di com, que 'l home te aquí al costat un trosset de earn ó de lo que sigue, que á ratos s' astretix y 'l fá pati y á vegades s' aixampla mol y mol y un gossa llavons com un benéhit y hasta casi plora d' alegría. Conque mira si t' hay d' astá agrait.

CHIMETA. ¿Y 't s' astretix moltes vegades, Quelo?

m posen pera traurem de davant. Pero yo fèrm que fèrm y en la parauleria que Deu 'm ha donat, á uns los convenio prometen y á uns atres amenassán. Ya m' han tret lo *caga-trons* (no 'n tenia prou en *llus-trina*); pero yo no 'n fax cas y llampeijo. Si no astán ies dones, al pelo, tot vá com una seda; pero á 'n elles les tinch mes temó qu' á una pedregada en sech. Mira, toca, es un bony que m' ha fet la *bornia* del sort en un cop de setra.—¡Lladres! m' ha dit; féu l' aufici del dimoni; veniu á angañá 'ls homens com á borregos pera chuparvos vatros la breva.—Calla, que ne hi véus mes que per un forat,—(l' hi hay dit, fenli vore que no hi antenia de estes coses): s' ha cregut que 'l hi dia—*bornia*—y paf! aquí hú tens perqu' has rebut. L' home, que 's sort com un tepí, no sé lo que s' haurá cregut, perque tot anforismat m' ha dit que «bornia y tot no es pera 'ls meus bigots» y així ascapsa y dona arréu. (Cinteta servix algo de minjá y béure y se torna á la cuyna.) A casa Pepo y l' oncle Quié y á atres que 'n porto en llista, hi haurás de aná tú pera donarlos mes tono. Los atres compays també fan tot lo que poden,

JUAN. ¿Que no minxes?

CHIMET. No tinch gana; fare un trago (béu).

ROSA. ¿Vols una mica d' ayguá?

CHIMET. Fá mal en dixú.

ROSA. Així vos sequéu. No sé quines molles l' hi guardarás á Venánssia.

CHIMET. Ya 'n posaré quan manessem.

JUAN. Nò dixes d' avisá á Páu y Vissen pera la reunió.

CHIMET. Y astán avisats pera d' aquí á mitj hora. Podries aprofitá la sortida de missa

ROSA. Pero no l'hi tingues rencor y respèctal sempre, que 's ton pare.

CINTETA. Resaré a la Mare de Deu pera que l'hi toque 'l còr.

ROSA. ¡Filla mehua!...

CINTETA. ¡Marel!

ROSA. ¡Qué desgraçades som! (s' abrassen y ploren.)

(Pàusa).

ESQENA 2.

JUAN.—**ROSA.**—**CINTETA**

(Entrán per la porta del fondo). Y ara ¿que 's aixó? ¿Que vos passa que teniu los ulls roijjos?

ROSA. Res... que mos h' antrat una brossa al coll.

JUAN. Pos es astrany que no fen ven y astán dins de casa...

CINTETA. Ha sigut aspolssán. (Lo pare fá movimen com de vulgué traurer la brossa del ull.) Nó; ya la tinch fóra, pero ¿sab? sempre dixa una mica de cohissó (dit en intenssió.)

JUAN. Pos mira, ves allí a la regadora y rentat en aygua fresca. (Cinteta se 'n vá.)

¿Y la tehua (diriginse a Rosa) quina brossa és?

ROSA. La matexia de ma filla. ¡Pobreta! No 's mereixedora de que l'hi torsiguessem la sehua inclinació. Ella que, s tan cariñosa, tan retirada, tan bona y treballadora que no pára un momen del día...

JUAN. Aixó no h' dirás per mí que l'hi busco un bon passá y un marit dels que se 'n fá cás.

Andreu, ya l' coneixes, lo fill de Manuel

lo de la Torre; l' home que conta en mes partit en tot lo districte. Ya véus si la pessa es de calitat. ¿Qué mes pot desitjá ella?

ROSA. Un home treballadó, honrat y que l' astime y que visque per ella y pera 'n ella.

JUAN. Alto, alto! no sembla sino que vullgues di que 'l Andrevet es un criminal.

ROSA. No h' hay dit pera tan; pero ya sabs que 's mol llauxó de cascos.

JUAN. Es que es jove y de casa bona, y com no l' hi falta un duro pera gastá, no 's astrany que sigue una mica borrasqué. Además té un tracte tan paliçiano que ya casi té mes partit qu' el seu pare.

ROSA. Aixó y no 'l ben astá de la filla es lo que 't fá obri l' ull. Per lo dimoni de la política h' sacrificues tot; pero ya 't dich desde ara que no sirá a ta filla la que portes a la fira. La tranquilitat de la casa es la política mes sábia y que Deu mana.

JUAN. Chica, chica, qué sabuda t' has tornat. T' haurém de fé diputada. Cinteta fará 'l que l' hi digue 'l seu pare, que no vol sino 'l seu bé.

ROSA. La tehua ambició dirás. Los pares no tenim obligació de tórse la bona inclinació dels fills, sino encaminarlos y aconsejllarlos cuan van torsuts.

JUAN. Yo sé lo que tinch que fé. ¿Y qui es este gendre que 'm teniu buscat?

ROSA. Pos... Quelo.

JUAN. ¿Quelo, has dit? ¿Lo mosso? ¿Que t' has tornat boija? Si nó ti un pam de terra ahon gitarse ni un tros de pá...

ROSA. Tampoch tú 'l tenies cuan me rondaves, y gracies a Deu no mos ham gitat

pera trobarne uns cuans allá a la plaçeta. (Fá com qui se 'n vá.) ¡Ah! L' aguassilet vá dihen—suposo que per conte del amor—que no 's dolén del tot lo macho qu' has comprat, pero que l' hi faltén ferradures pera guanyá la joya que correrá 'l del Alcalde. Que si 'n cás ya 't dixerá les plomes mes pera ferten un coixí.

JUAN. Bueno; ya vorém si 's tindrà ell que allimpia les dents en los ossos que yo li dixe. (Se 'n vá Chimet).

ROSA. Pero que penses fé...

JUAN. Corre en lo macho y enseñarli a 'n eixe fanfarrón que 'l mateix l' hi guanyaré la joya de la festa que les eleccions.

ROSA. Pero, home; ¿si cás y 't fás malbé?

JUAN. Ya no 't recordes que soch bon chinet?

No sabs que tenia fama en tot lo clot? Y poch que 't alegraves quan me veyes apuntá pel caminal montat sobre 'l moro, qu' arribava droteixán en les aures tiesses y 's nassos auberts, portau damún del llo y una per banda dos arracades de gallines.

ROSA. ¡Oh! Quins temps aquells si tornaven!

JUAN. Avuy tornarán y podrás alegrarte.

CINTETA. (Surtin de la cuyna.) Pare, l' amorsá se l' hi gela.

JUAN. Rosa, mentrestan amorso amanixme la roba negra. (Se 'n van Rosa y Juan, ell a la cuyna, ella dal).

ESQENA 4.

CINTETA.—**DESPUÉS QUELO**

CINTETA. ¡Mare de Deu! sembla mentida que 'l dia de la tehua festa me se pose tot tan negre... Mira que 's trist lo que m' ha dit

ma mare! No, pos ell no té mal cor, y en una miqueta que l' hi toqueseu, vos, Verge santa, tornaría pel bon camí y s, acabaría este trènit d' amargura de ma mare... ¡oh! de ma mare y meu, qu' a mí també 'm taca la suó dels pobres a qui mon pare aufega... ¿Quelo n' astará enterat?... ¿Qui h' sab? ¿Quina pena y quina vergonya si l' home a qui astimo com una tonta, me desprecies per créures que minxo a gust de les llágrimas de 's necessitats! ¿Será per aixó que 'm calla 'l seu carinyo? ¡Oh, si fós este 'l motiu del seu encullimen!... Pero per més qu' hay dit a ma mare que no necessitava qu' ell me digues que m' astima pera compendreu, bé prou que h' necesito y h' vull... perque també 'm podria engayá lo meu volé y... L' hi tinch rábia y hasta 'l mossegaria perque 's tan encullit... y tonto y tot; si, perque consevol antendria que no vull atra cosa sino qu' arribe y angrane; y res, ell se fá 'l desantés com si tot lo desitj del meu cor, les rialletes que l' hi faig, los suspiros que l' hi anvio cuan passa pel meu costat, fossen pera 'l ruch. Y aixó es burlarse de mí y me la pagaré, vaiga si me la pagaré.

QUELO. (Que entra en un brassat d' aufals y ha sentit les últimes paraules de Cinteta.)

Y es just que pagué qui déu. (Movimen de sorpresa de Cinteta.) Disme qui es y 't prometo que no tardará en fer-te 'l conte.

CINTETA. ¿Tú?... No tins pit pera tan.

QUELO. Pera servi a la mehua ama jove me sento capás de tot.

CINTETA. Trauli forsa a la máquina.

QUELO. ¿Sembla que h' poses en ducte? Rés, fés la prova y vorém si resulta.

CINTETA. No vull perdre 'l temps en provatures?